

# Ejemplos de la imagen de la madre en la tradición arabo-islámica

## Examples of the image of the mother in Arabic – Islamic heritage

Waleed SALEH ALKHALIFA  
Dpto. de Estudios Árabes e Islámicos  
Universidad Autónoma de Madrid  
waleed.saleh@uam.es

**Recibido:** diciembre 2009

**Aceptado:** marzo 2010

**RESUMEN:** La madre es el núcleo de varias obras literarias universales como la novela del ruso Máximo Gorki “La Madre”, o algunas obras de otros autores como el francés François Mauriac, el checo Karel Capek y el alemán Bertold Brecht. El Islam la sitúa en un lugar destacado; tanto el Corán como la tradición profética mandan que sea tratada con gran humanidad por sus sacrificios por los hijos en el embarazo, la lactancia y la educación. La poesía árabe le consagra muchos textos que elogian su papel y reconocen su labor y sus virtudes. Tanto autores clásicos como contemporáneos han escrito poemas en su alabanza como Abu Firas al-Hamdani, al-Sharif al-Radi, al-Ma’arri, al-Qarawi, Ibrahim Mundiir y ‘Abd Allah al-Baraduni. Asimismo, la novela árabe aborda la figura de la madre en sus diferentes facetas, aunque domina su imagen de mujer sumisa, obediente y semianalfabeta. Otro tipo de textos breves escritos por autores como Yubran, Amin Mushriq, al-Mazini..., son quizá los más profundos y expresivos en describir los sentimientos de la madre hacia sus hijos. Y por último, la palabra madre se ha convertido en árabe en sinónimo de “origen” o “raíz”, usándose en su significado metafórico para denominar nombres propios o conceptos, como “Umm al-Qurà” (La Meca), Umm Qash’am (la muerte) o “Umm al-Jaba’ith” (el alcohol).

**Palabras claves:** Madre - tradición arabo-islámica - literatura árabe – Islam

**ABSTRACT:** “Mother” is the core - centre represented in many international literary texts. The Russian author Gorki’s novel “Mother” took the lead among the best international literary works. He was followed by many other writers in various cultures. They took the notion “mother” as a basic topic in their works such as François Mauriac and the Czech author Karl Capek and the German Berthold Brecht. In Islam “the mother” enjoys a magnificent status since the holy Qur’an and the prophet’s tradition urge on treating her kindly in a highly respectful – humanitarian way, for her great sacrifices and her caring for her children during pregnancy, breast-feeding and bringing up. Many texts in Arabic poetry were devoted to “the mother”; glorifying her role and her position in recognition of her graces. Prominent old and modern Arab poets wrote poems expressing gratitude and high appreciation of “the mother”. Among them are Abu Firas Al-Hamdani, Al-Shareef Al-Radhi, Al-Muaari, Al-Shaer Al-Qurawi (Rasheed Saleem Al-Khourri), Ibraheem Munther, Abdulla Al-Baradooni and many more. Arabic novels deal with “the mother” and drawn her portrait in various states that are overlapping and surpassing her traditional role as “subjugated, obedient and semi literate”. Many texts occur as a stream of consciousness that are probably the most effective literary works in reflecting “mother’s” portrait as being truthful in expressing and conveying her emotions and love towards her children and family. Among the Arab authors of such texts are Gibran Khaleel Gibran, Ameen Mushriq and Al-Mazini. Finally, the word “mother” in Arabic was used to mean the root or origin and thus it became the nickname for many notions and names of places such as Um Al-Qura (Mecca), Um Qashaam (death), Um Al-Khabaaeth (alcohol).

**Key words:** Um (mother), Turath Al-Arabi Al-Islami (Arabic-Islamic heritage), Al-Adab Al-Arabi (Arabic literature), Islam (religion).

## 1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, la madre ha sido un tema común de la tradición y en particular de la literatura de la mayoría de las lenguas con producción literaria. Algunos textos literarios que utilizan la figura de la madre como eje temático se han situado en primera línea de la literatura universal, no solamente por su calidad literaria sino también por su dimensión humana. *La madre* (1907) del novelista ruso Máximo Gorki (1868-1936) habla de una madre sencilla, inculta, con una vida muy limitada que vende bocadillos a los obreros de la fábrica donde trabaja su hijo. Éste pertenece a un grupo revolucionario que se reúne en su casa, pero la madre no entiende nada de lo que comenta el grupo acerca de la injusticia del zar, la corrupción que corroe al Imperio Ruso y la necesidad de concienciar a los trabajadores para llevar a cabo una revolución. Más tarde, el hijo es detenido y acusado de repartir panfletos revolucionarios. La madre entiende la causa y se ofrece a sustituir a su hijo en su peligrosa tarea, mientras él esté en la cárcel. Reparte las octavillas junto a los bocadillos y con el paso del tiempo todos los obreros la sienten como su propia madre, hasta que cierto día ella también es detenida, mientras es arrastrada y golpeada grita eslóganes: “la llama de la verdad es inapagable”, “no se mata a un alma resucitada” y “no se extinguirá la verdad ni aun bajo mares de sangre”<sup>1</sup>

El novelista francés François Mauriac (1885-1970), premio Nobel de Literatura 1952, es autor de una novela titulada *Madre*. Representa a una madre que ama a su hijo hasta el extremo de destruir su personalidad. El hijo, a los cincuenta años de edad, se enamora de una mujer angelical con la que se casa, pero la esposa no vive mucho por el trato cruel de su suegra. El alma de la esposa le inspira al hijo una fuerza firme que le ayuda a liberarse del dominio de su madre que cree que le ha dado a su hijo todo sin saber que estaba destruyendo su personalidad<sup>2</sup>.

Por su parte, el dramaturgo checoslovaco Karel Capek (1890-1938) en su obra *La Madre*<sup>3</sup> (1938), representa a una mujer que pierde a su esposo y a dos de sus hijos en la guerra civil y corre el riesgo de perder a los otros porque pertenecen a bandos enfrentados. Su instinto materno le obliga a pedirles que no participen en la guerra que está a punto de estallar, pero al ver que la patria está amenazada domina sus sentimientos maternos y les anima a defender su país.

Bertold Brecht (1898-1956) rinde honor a la madre en su obra *Madre Coraje*<sup>4</sup>, donde aparece la protagonista que lucha incansablemente para sacar adelante a sus hijos, empujando su miserable carro vendiendo comida a los soldados de los dos bandos, aprovechando la coyuntura de la guerra para poder alimentar a su familia. La guerra saca lo peor de ella como persona, pero aún así no se siente arrepentida porque cree que su objetivo es noble.

<sup>1</sup> GORKI, Máximo, 1968, *La Madre*, Barcelona, Editorial Ramón Sopena.

<sup>2</sup> MAURIAC, François, 2008, *Walida* “Madre” (versión árabe), Trad. Muhammad ‘Abd al-Mayid ‘Anbar y ‘Abd al-Mayid ‘Abdin, Beirut, Dar al-Madà li-l-Thaqafa wa al-Nashr.

<sup>3</sup> CAPEK, Karel, 1964, *Mother*, Praha, Dilia.

<sup>4</sup> BRECHT, Bertold, 2002, *Vida de Galileo, Madre Coraje y sus hijos*, Madrid, Alianza Editorial.

La cantinera Anna Fierling, conocida también como Madre Coraje, camina con sus hijos a través de Polonia acompañando al ejército sueco, y después al lado de los católicos a través de Alemania. Haciendo de la guerra un negocio. En estas circunstancias pierde a sus hijos: a uno de ellos lo matan los católicos; el otro es fusilado por los protestantes al ser sorprendido dedicándose al pillaje durante una tregua de la batalla; su hija Katrin, que es muda, es asesinada cuando advierte a la ciudad protestante de Halle de un asalto por sorpresa de los católicos. A pesar de estas tragedias, que no dejan de conmoverla profundamente, el único objetivo importante para Madre Coraje es mantener su negocio. Sobre el fondo de importantes acontecimientos históricos, ella expone su idea materialista-realista de la guerra. Al final, Madre Coraje, vieja, mísera y sin haber aprendido nada, sigue tirando de su carro.

El autor quería, sin duda, demostrar cómo las guerras despojan al ser humano de su humanidad, hasta la madre prioriza el negocio a los hijos.

También la escritora norteamericana Pearl S. Buck (1892-1973), en su novela *La Madre*<sup>5</sup> (1934), representa a una campesina resignada y conforme con su vida, pese a la pobreza y miseria en la que vive la familia, por el contrario su marido se rebela y se marcha abandonando a su esposa e hijos. La esposa, en defensa de su honor y su dignidad, se inventa que su esposo ha viajado al extranjero en busca de trabajo. Incluso recibe remesas por correo que ella misma se envía para quedar bien ante los conocidos. Ella trabaja duro para sacar adelante a sus hijos, pero en un momento de debilidad se somete al patrón que se aprovecha de su necesidad. La familia cae en desgracia y la madre piensa que su pecado es la causa, por lo que se arrepiente y procura mantener la unión familiar. Los hijos crecen, maduran y se casan y tienen hijos que hacen feliz a su abuela que piensa que su esfuerzo mereció la pena y que Dios la ha perdonado.

Podemos seguir engrosando la lista de autores que han hecho de la figura de la madre tema esencial de sus obras. Vienen a colación nombres como Gustave Flaubert (1821-1880) en *Madame Bovary*; Marcel Proust (1871-1922) autor de *En busca del tiempo perdido*; Víctor Hugo (1802-1885) en *Los miserables*; Margarite Duras (1914-1996) en *El amante*...

Aunque la tradición arabo-islámica no cuenta con una obra emblemática y reconocida internacionalmente sobre la madre, tiene una rica producción humanística y literaria que hace de ella su tema y su objeto principal. En las fuentes básicas del Islam (el Corán y la Sunna) aparecen abundantes referencias a la madre en forma de recomendaciones dirigidas a los hijos para darle un correcto trato. Asimismo, en la literatura árabe tanto en poesía como en narrativa, la presencia de la madre es constante, especialmente en la poesía tanto clásica como moderna. Es cierto también que son más escasas estas referencias en la poesía antigua en comparación con la producción poética del siglo XIX y XX.

---

<sup>5</sup> BUCK, Pearl S., 1972, *La Madre*, Traducción de Carlos Paytuvi, Barcelona, Ediciones G. P.

## 2. LA MADRE EN EL ISLAM

El Islam dignifica a la madre, le dedica una atención excepcional y exige a los fieles que la traten con cariño y respeto por su gran sacrificio por los hijos en todas las etapas de su vida.

En el Corán existen varios pasajes que recomiendan a los hijos tratar a los padres afablemente, aceptarlos y no provocar su enojo: “Tu señor ha decretado que no debéis servir sino a Él y debéis ser buenos con vuestros padres. Si uno de ellos o ambos envejecen en tu casa, no les digas: “¡Uf!” y trates con antipatía, sino sé cariñoso con ellos. Por piedad, muéstrate deferente con ellos y di: “¡Señor, ten misericordia de ellos como ellos tuvieron cuando me educaron siendo niño!” (El Corán, 17: 23-24)<sup>6</sup>.

En otro pasaje, El Corán menciona de forma concreta a la madre cuando dice: “Hemos ordenado al hombre con respecto a sus padres, su madre le llevó sufriendo pena tras pena y le destetó a los dos años. Sé agradecido conmigo y con tus padres” (El Corán, 31: 14).

Y un tercero afirma: “Hemos ordenado al hombre que se porte bien con sus padres. Su madre le llevó con molestia y con molestia le dio a luz. El embarazo y la lactancia duran treinta meses. Hasta que, al alcanzar su madurez y cumplir cuarenta años, dice: “¡Señor, Permíteme que te agradezca la gracia que nos has dispensado, a mí y a mis padres, y que haga obras buenas que Te plazcan! ¡Dame una descendencia próspera! Me vuelvo a Ti, Soy de los que se someten a Ti” (El Corán, 46: 15).

En la tradición profética se encuentra gran cantidad de referencias y consejos que recomiendan a los hijos portarse correctamente con sus madres y darles un trato exquisito y excepcional. Según estas referencias la madre es la más merecedora de este buen trato en comparación con los demás miembros de la familia, tanto si es padre, hermano, hermana u otros parientes.

Decía el Profeta: “Dios os aconseja tratar bien a vuestras madres, luego os aconseja tratar bien a vuestras madres, luego os aconseja tratar bien a los allegados, primero el más próximo, luego los siguientes”<sup>7</sup>.

Un dicho atribuido al Profeta afirma que un hombre se le acercó para preguntarle quién era el más merecedor de su atención y compañía. El Profeta le contestó: “tu madre”. El hombre preguntó de nuevo: y ¿quién más? El Profeta le respondió de nuevo: “tu madre”. Y por tercera vez la respuesta fue la misma y solamente a la cuarta, el Profeta le repuso: “tu padre”<sup>8</sup>.

Esta conversación entre el Profeta y el hombre demuestra de forma fehaciente el valor que tiene la madre para el Islam y señala las obligaciones de los hijos para con ella.

Un segundo dicho del Profeta dice: “el Paraíso a los pies de las madres”, premio con el que ninguna otra persona es distinguida de forma tan explícita.

<sup>6</sup> *El Corán*, 1986, Traducción al español de Julio Cortés, Barcelona, Editorial Herder.

<sup>7</sup> SAYYID SIDDIQ, ‘Abd al-Fattah, 3ª ed. 1998, *Mawsu‘a al-umm fi al-din wa al-adab wa al-tarij*, El Cairo, al-Dar al-Misriyya al-Lubnaniyya, p. 29.

<sup>8</sup> ABU DAWUD, 1988, *Sunan Abi Dawud*, Beirut, Ed. Kamal Yusuf al-Hut, Dar al-Yinan, nº 5139, Pág. 757, 2º Tomo.

En otros muchos dichos el Profeta insiste en la obligación de los hijos hacia sus padres y en particular hacia la madre. Decía: “Dios os prohíbe desobedecer a vuestras madres”. En otra ocasión afirmaba: “Os había prohibido visitar las tumbas. A mí (Mahoma) me ha sido permitido visitar la tumba de mi madre, pues visitad a las vuestras, porque es un recordatorio del Más Allá”<sup>9</sup>.

### 3. EN LA POESÍA ÁRABE

#### 3.1 EN LA POESÍA CLÁSICA

A lo largo de los siglos, la madre ha estado presente en la poesía árabe que le ha dedicado un lugar excepcional como persona entrañable, altruista, sacrificada y generosa con sus hijos y con los demás miembros de la familia. Es alabada por propios y extraños, amada y querida por los suyos y allegados.

En la poesía clásica aparecen referencias esporádicas en versos sueltos que suelen glorificar el papel de la madre y resaltar su función humana y emocional con los hijos, hecho que afirma la imagen de la que ha gozado a lo largo de la historia. En términos generales y en comparación con la poesía árabe moderna, estas referencias no son muy abundantes.

Decía el poeta Kushayim (m. 960 d.C.):

¿Puedo, acaso, después de la muerte de mi madre, dormir apaciblemente o vivir plácidamente?<sup>10</sup>

El poeta Abu Firas al-Hamdani (932-968), hecho prisionero por los bizantinos durante varios años escribió sus mejores versos desde la cárcel, recordando a su anciana madre que vivía en un pueblo cerca de Aleppo. Los críticos consideran estos poemas de lo más sincero que pronunció el poeta en su vida. Sufre por la separación y la lejanía, deseando que el destino le brinde una nueva oportunidad para reunirse con ella. Dice Abu Firas:

Si no fuera por mi anciana (madre), no tendría miedo a la muerte,  
Y no me rebajaría solicitando el rescate,  
Pero he querido satisfacerla, pese a la humillación.  
¡Oh madre no te entristezcas y ten fe en la misericordia de Dios!  
¡Oh madre no te desesperes, pues Dios tiene bondades ocultas!  
Te recomiendo que te armes de paciencia que es el mejor consejo.<sup>11</sup>

En otros versos evoca el recuerdo de su madre en su cautiverio, deseándole salud y una vida larga, expresando su dolor por la separación:

<sup>9</sup> Sayyid Siddiq, op.cit. p. 33.

<sup>10</sup> La imagen de la madre en la memoria de los poetas, www.saaaid.net, 22-02-2010

<sup>11</sup> Al-Hamdani, Abu Firas, s.d., *Diwan*, Beirut, Manshurat Dar al-Fikr, Pág. 56-57

¡Oh madre del cautivo, que la lluvia te rocíe, a tu pesar sufre el prisionero!  
 Si tu hijo viaja por tierra y por mar, ¿quién, acaso, le pedirá misericordia?  
 Es pecado que duerma apaciblemente y vileza si se alegra.  
 ¿A quién me quejo y a quién evoco, cuando mi pecho se oprime?<sup>12</sup>

Pero según parece aquel encuentro no se hizo realidad por la muerte de la madre, estando él cautivo.

Al-Sharif al-Radiyy (970-1016), otro gran poeta escribe “Elegía a una madre”, en la que llora amargamente su muerte, deseando haberse muerto en su lugar:

Te lloro por si el llanto calma mi abrasadora pasión y hablo por si las palabras se llevan mi mal.  
 Me refugio en la paciencia como consuelo, por si la paciencia calma mi tristeza,  
 Me inundan, a veces las lágrimas y me refugio otras en mi entereza y timidez.  
 ¡Cuántas lágrimas he disimulado con los dedos, ocultándolas y secándolas con mi ropa!  
 Demuestro a los enemigos mi paciencia, mas si descubrieran mi debilidad se alegrarían.  
 No hubiera ahorrado ningún sacrificio por ti, si el sacrificio devolviera a los muertos.  
 Con tu muerte he perdido mi firmeza y mi paciencia, y he olvidado mi orgullo y mi altivez.  
 ¡Cuántos suspiros se debilitaron para convertirse en lamento que completé con mis respiros!  
 El paso del tiempo siguió su engañosa costumbre en volcar mis esperanzas y torcer mis deseos.  
 Quise ser tu redentor en las desgracias, pero fuiste tú quien se ha sacrificado.  
 La separación de los extraños encariñados es cruel, figúrate pues la separación de los allegados.  
 El comportamiento de la vida es como de una ramera, oscilando entre la esquividad y la simpatía.  
 Me refugio al frescor de la sombra, pero por mi ansia el refugio me abras.  
 Deseaba que mi día fuera antes que el suyo y que tuviera misericordia y abandonar detrás de mí.  
 Si las piedras te comunicaran mis mensajes, o si la tierra te transmitiera mi llamada,  
 Oirías mis largos suspiros y mi dolor, y conocerías mi atención y mi lealtad.<sup>13</sup>

Abu al-‘Ala’ al-Ma’arri (973-1057), decía en uno de sus versos:

La peor madre para la gente es el mundo y somos los peores hijos para nuestra madre  
 Todos la desagrdecemos con palabras, pues disculpadla si la ternura abandona.<sup>14</sup>

### 3.2 EN LA POESÍA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

Hafiz Ibrahim, poeta moderno (1872-1932) es autor de un poema conocido sobre la madre en el que subraya la excelente labor que realiza no solamente en la formación de los hijos, sino también en la educación de toda la sociedad. Dice al respecto:

La madre es una escuela si la instruyes y asientas un pueblo de nobles raíces.  
 La madre es un jardín si la lluvia la rocía, sus hojas brotan de forma sublime.  
 La madre es la maestra de los maestros cuyas hazañas han ocupado todos los horizontes.<sup>15</sup>

<sup>12</sup> AL-HAMDANI, op. Cit., Pág. 9-10

<sup>13</sup> AL-RADI, al-Sharif, 1307H, *Diwan al-Sharif al-Radi*, Beirut, al-Matba’ al-Adabiyya, Tomo 1º, pp. 18-22.

<sup>14</sup> AL-MA’ARRI, Abu al-‘Ala’, 1969, *al-Luzumiyyat*, Beirut, Matba’ al-Naywa, 2ª ed. p. 217

<sup>15</sup> IBRAHIM, Hafiz, 1ª ed 1989, *Diwan Hafiz Ibrahim*, Beirut, Dar Sadir, Tomo I, Pág. 228.

Mustafà al-Galayini (1885-1944) afirmaba en un verso:

Siempre obedezco a la madre, pues ella es el jardín de las bendiciones.<sup>16</sup>

Así mismo, Nasif al-Yaziyi (1800-1871) expresa su solidaridad con la madre diciendo:

¡Oh triste madre, ten por escudo la paciencia, pues es el mejor remedio!<sup>17</sup>

Al-Qarawi (1887-1984), poeta libanés del exilio (*Mahyar*)<sup>18</sup> expresa en varios poemas su amor, su cariño y su nostalgia hacia su madre, en cuyo seno se refugia y de cuya fortaleza se nutre:

Aunque soplen vientos huracanados de tormento  
 Aunque resuenen los truenos de la muerte  
 En mis oídos a la hora de agonizar habrá una voz  
 Que transformará la melodía de los genios  
 Y me encantará: es la voz de mi madre.  
 Aunque me llenaran los recipientes de paciencia  
 Aunque la amargura sustituyera mi dulce vida  
 Habrá en mis labios un maravilloso manantial  
 Que transformará los vasos de vinagre en vino  
 Para embriagarme y es el recuerdo de mi madre.  
 Si atacaran mi corazón las desgracias  
 Y arruinaran las calamidades el muro de mi esperanza  
 Habrá en la puerta de mi paraíso un ángel  
 Que desenvainará la espada y me protegerá de la muerte: es la sombra de mi madre.  
 Aunque pierda mis riquezas, mis amigos y mis apreciados versos  
 Me quedará un tesoro protegido por Dios más precioso que una corona adornada con perlas:  
 es la ternura que encuentro en el seno de mi madre.  
 Si ¡Oh Dios! en el día esperado  
 Dictaras mi sentencia infernal  
 Tendré la esperanza de que algún día volvieras  
 Y perdonaras a un pecador en el infierno  
 Porque tu corazón se avergonzará del corazón de mi madre.<sup>19</sup>

<sup>16</sup> La imagen de la madre en la memoria de los poetas, www.saaaid.net, 22-02-2010

<sup>17</sup> La imagen de la madre en la memoria de los poetas, www.saaaid.net, 22-02-2010

<sup>18</sup> A principios del siglo XX muchos escritores y poetas de Líbano, Siria y Palestina emigraron a América del Norte y América del Sur por razones políticas y económicas. Los primeros fundaron en el año 1920 en Nueva York una asociación cultural conocida con el nombre de *al-Rabita al-Qalamiyya* (La Liga de la Pluma/Literaria), dirigida por Yubran Jalil Yubran (1883-1931). Destacan entre ellos también Nasib Arida (1887-1946), Mija'il Nu'ayma (1889-1988) e Ilya Abu Madi (1889-1957). Los del Sur fundaron en Sao Paulo (Brasil) en 1935 *al-'Usba al-Andalusiyya* (El Círculo Andalusi), dirigido por Shafiq Ma'luf (1905-1976), nacido en Líbano y emigrado a Brasil en 1927. Entre sus miembros están 'Aql al-Yurr (1885-1945), Shukr Allah al-Yurr (1907-1975). El poema titulado *al-Mawakib* (Las Procesiones) de Yubran fue todo un símbolo para ambas escuelas tanto en su contenido como su forma. Se libera en él del lenguaje tradicional de la poesía árabe y se rebela contra la ciudad y llama al hombre para disfrutar de la naturaleza. Ver: P. Martínez Montávez, *Literatura árabe de hoy*, pp. 37-62, CantArabia, Madrid, 1990.

<sup>19</sup> AL-QARAWI, 1971, *Diwan al-Qarawi*, Bagdad, Wizara al-I'lam, Pág. 236.

El mismo poeta en otros versos alaba el corazón de la madre cuando dice:

El corazón de la madre, ¡qué corazón!  
Alberga de sentimientos lo que alberga  
Nos equivocamos cuando rezamos (el Padre Nuestro)  
Como nos dijeron: Dios es una madre.<sup>20</sup>

Pero uno de los poemas más emocionantes es el escrito por el poeta libanés Ibrahim al-Mundir (1875-1950), titulado “El corazón de la madre”. Cuenta de un hijo díscolo que fue engañado por otro para sacar el corazón de su madre a cambio de dinero. Después de cometer su crimen, el hijo iba sujetando el corazón en su mano para entregarlo, pero tropieza y cae. El corazón rueda por el suelo, se mezcla con el polvo, pero su gran preocupación es que el hijo no haya sufrido ningún daño en su caída.

Cierto día un hombre incitó a un muchacho necio ofreciéndole dinero para conseguir su fin  
Le dijo: ¡Oh joven! Tráeme el corazón de tu madre y te daré joyas, dinero y perlas.  
El muchacho se fue y clavó su cuchillo en el pecho de la madre, sacó su corazón y regresó de inmediato,  
Pero por las prisas, el joven tropezó, se cayó y el arrancado corazón rodó por el suelo  
El corazón cubierto de tierra le llamó: ¡hijo, querido! ¿Acaso te has hecho daño?  
Aquella voz a pesar de su ternura cayó sobre el hijo como la cólera del cielo.  
Volvió hacia el corazón lavándolo con las lágrimas derramadas,  
Luego repuso: ¡Oh corazón, véngate de mí y no me perdones, pues mi crimen es imperdonable  
Y sacó su cuchillo, lo clavó en el pecho y se convirtió en un ejemplo para las personas cuerdas.  
El corazón de la madre aclamó de nuevo: ¡alto, no claves mi corazón dos veces seguidas!<sup>21</sup>

Sería interesante, quizá, señalar que los dos poemas anteriores comparten por las circunstancias particulares de sus autores y el desarrollo de su vida en el exilio, unas características comunes como el dominio del espíritu romántico y sentimental. Estos poetas no dejaron de sentir nostalgia hacia su tierra, su familia, su infancia que plasmaron con una claridad evidente en sus poemas.

A su vez el poeta yemení ‘Abd Allah al-Baraduni (1929-1999) compone un poema titulado “Mi madre” como elegía dedicada a la muerte de su madre acaecida en el año 1958. Dice en él:

Me ha abandonado aquí en medio del sufrimiento y se marchó, ¡qué prolongados  
[...son mi pena y mi tristeza!]  
Me ha abandonado aquí solo para la desazón y ella descansó sola bajo tierra,  
donde no hay injusticia ni abuso ni átomo que anuncia ruina,  
donde no existen espada ni bomba, donde no hay guerras ni esplendor de sables,  
en ausencia de manillas y de látigos, de tiranos que oprimen ni vejados que adulan.  
(...)  
Oh Madre, las espinas de la pena encienden el dolor en mi derretido corazón.  
Por ti despedí la juventud, la mocedad y detrás de mí se plegaron las dulzuras de la adolescencia.

<sup>20</sup> AL-QARAWI, op.cit., Pág. 138.

<sup>21</sup> SAYYID SIDDIQ, ‘Abd al-Fattah, op. cit., p. 136.



Cómo te voy a olvidar y tu recuerdo en la memoria de mis días es el auténtico libro,  
tu recuerdo está detrás de mí y delante en mis idas y venidas.

(...)

Cuánto lloraron tus ojos cuando vieron que mis ojos se apagaban y se ocultaban detrás de una cortina,  
te acordabas de mi destino y el tormento en tus entrañas heridas inflamadas.

\*\*\*

He aquí yo, madre, hoy un joven que su fama alcanza las estrellas,  
lleno la historia de melodías y ecos y mi rabel entona en la colina de la eternidad.  
Escucha pues, madre, mi voz y baila detrás de la tumba como una joven hurí,  
he aquí yo, madre, te rememoro y en la tristeza de estos versos están mi pena y mi desazón.<sup>22</sup>

Terminamos este apartado con unos versos de un poema de Nizar Qabbani, Poeta del Amor, dedicados a su madre, con el título “Cinco poemas a mi madre”. Dice el poeta:

¡Buenos días oh hermosa!  
¡Buenos días oh mi santa hermosa!  
Han pasado dos años, madre  
De la marcha del chico que se echó al mar  
En un viaje fantástico  
Guardó en sus maletas  
La mañana verde de su patria  
Sus estrellas, sus flores y todas sus rojas amapolas  
(...)  
No he encontrado  
A ninguna mujer que peinara mi rubio cabello  
Que llevara para mí en su bolso muñecas de azúcar  
La que me cubre cuando me destapo  
Y me levanta cuando tropiezo  
¡Oh madre!  
¡Oh madre! ¡Oh madre!  
Soy el chico que se echó al mar  
Que aún vive en su memoria  
Su muñeca de azúcar,  
Entonces, ¿cómo? ¡Oh madre!  
¿Cómo he llegado a ser padre sin crecer?<sup>23</sup>

Qabbani afirmó en varias ocasiones que la relación con su madre condicionó sus relaciones con las mujeres. Decía que “su fracaso en muchas de sus relaciones sentimentales se debió en primer lugar a que las mujeres que amaba rechazaban reunir en su persona el papel de madre y amada al mismo tiempo”<sup>24</sup>.

Aún así, hay una clara diferencia entre sus amadas y su madre:

<sup>22</sup> AL-BARADUNI, ‘Abd Allah, 1986, *Diwán ‘Abd Allah al-Baraduni*, Beirut, Dar al-‘Awda, Vol. I, pp. 138-143.

<sup>23</sup> QABBANI, Nizar, 1983, 12ª ed., *al-A‘mal al-shi‘riyya la-kamila* (Obra poética completa), Beirut, Manshurat Nizar Qabbani, Vol. I, pp. 529-534.

<sup>24</sup> AL-HAWWARI, Salah al-Din, 2001, *al-Mar’a fi shi‘r Nizar Qabbani* (La mujer en la poesía de Nizar Qabbani), Beirut, Dar al-Bihar, p. 45.

Todas las mujeres que he conocido  
 Me han amado conscientes  
 Sólo mi madre  
 Me ha amado estando ebria  
 El verdadero amor es llegar a estar ebrio  
 Sin saber por qué lo estás.<sup>25</sup>

#### 4. EN LA NARRATIVA ÁRABE

La presencia de la madre en la narrativa árabe es constante, raro es el autor que no haya abordado su figura en alguna de sus obras. Uno de los más recordados es el conocidísimo novelista egipcio Naguib Mahfuz, especialmente en su trilogía donde Amina, la madre, cumple un papel quizá demasiado negativo en la familia, una mujer nacida para obedecer las órdenes de su esposo, el dominante Ahmad 'Abd al-Yawad.

Pero, afortunadamente este ejemplo de la madre típica, paciente y dedicada exclusivamente al cuidado de los hijos no es el más extendido en la narrativa árabe, porque encontramos madres con gran personalidad, fuerte presencia y con una voluntad férrea en defensa de sus principios y en su decisión de hacer todo lo que está a su alcance para ayudar a los hijos y demás miembros de la familia. Es el ejemplo de la novela del asesinado escritor palestino Gassan Kanafani titulada *Umm Sa'ad*<sup>26</sup>.

Umm Sa'ad es una madre sencilla que trabaja duro para sobrevivir, en un pueblo condenado y cargado de tristeza y dolor y para dibujar el camino de la lucha para realizar lo imposible. Umm Sa'ad surge del vientre de la tierra para subir en una escalera que no tiene fin, es la generosidad sin límite, la voz de la voluntad, la fuerza, la esperanza y la paciencia. Cada una de sus palabras representa una postura que analiza la realidad que pocos entienden. Con su voluntad inspira a los demás para soportar circunstancias inhumanas y resistir las calamidades. Su decisión de volver a su casa, de la que fue despojada por el ocupante israelí, era irrenunciable y estaba dispuesta a hacer cualquier sacrificio por recuperarla. Su hogar significaba su patria que seguía viva en su alma y su corazón. Nunca quiso llorarla porque solamente se llora a los muertos. Perdió a varios hijos, pero siempre pensó que aquello era el precio que debe pagarse por la tierra que fue robada a sus dueños. Simboliza a la madre palestina en general que engendra hijos que la patria se lleva, es la madre revolucionaria. Rechaza tajantemente tratar con los traidores representados por el alcalde del pueblo y prefiere que su hijo Sa'ad siga en la cárcel a ir a rogar a las fuerzas de ocupación para que lo pongan en libertad.

Son numerosas las novelas modernas y las antologías de cuentos en las cuales la presencia de la madre se hace evidente con mayor o menor protagonismo, pero en todas ellas es el ser querido y anhelado por los hijos. Es abordada por autores femeninos y masculinos como la saudí Zaynab Hanafi en su novela *Ya no lloraré*;

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 49.

<sup>26</sup> KANAFANI, Gassan, s.d., *Umm Sa'ad*, Beirut, Mu'assasa al-Abhath al-'Arabiyya.

la iraquí Kalawiz Salih Fattah en *La madre y el hijo* y los marroquíes Tahir Ben Jalloun en *Sobre mi madre* y ‘Abd al-Qader Ben Ali en *La voz de mi madre*.

## 5. EN OTROS TEXTOS

Yubran Jalil Yubran (1883-1931), destacado escritor y poeta del *Mahyar*, describe en un breve texto sus sentimientos hacia la madre diciendo<sup>27</sup>:

“La palabra más dulce que los labios pueden pronunciar es “madre” y la llamada más bella “¡Oh madre!”. Un vocablo breve, pero lleno de esperanza, amor, cariño y todo lo que encierra el corazón humano de ternura, afabilidad y dulzura.

La madre lo es todo en esta vida; es el consuelo en la tristeza, la ilusión en la desesperación, la fuerza en la debilidad. Es una fuente de ternura, misericordia y clemencia. Aquél que pierde a su madre, pierde un regazo para el refugio, una mano para la bendición y ojos para la protección.

Todas las cosas de la naturaleza simbolizan la maternidad y hablan de ella. El sol es la madre de la tierra; la amamanta con su calor, la abraza con su luz y solamente la abandona al anochecer cuando duerme con la melodía de las olas del mar y el canto de los pájaros y arroyos.

Y esta tierra es la madre de los árboles y las flores; los engendra y los amamanta...

Los árboles y las flores a su vez serán tiernas madres para los frutos y las vivas semillas”

Amin Mushriq (1898-1937), escritor libanés, nacido en Garzuz, educado en Trípoli y emigrado a Estados Unidos, era miembro de la Liga de la Pluma, asociación literaria fundada en Nueva York y dirigida durante años por Yubran Jalil Yubran. Mushriq murió en un accidente de tráfico. En un texto titulado “Evocación de una madre” dice:

“¡Oh razón de mi ser y compañera de mis tristezas!, ¡oh mi esperanza en los apuros, mi consuelo en las penas, placer de mi vida, descanso de mi muerte. Cumplidora de las promesas, aliviadora de mi insomnio, guía de mi juicio!, ¡oh tú, quien ríe sobre mi féretro!, madre, ¡qué hermosa eres, madre!

Cuando me abandona mi gente tú no me abandonas, cuando se alejan de mí los queridos, tú no te alejas y cuando la vida me maltrata en todo, tú me perdonas y eres misericordiosa conmigo.

Tú calmas mi dolor y mi sufrimiento, haces desaparecer mi miseria y mi preocupación. Tú, ¡qué pura eres madre!

Sobre la alfombra del dolor me has parido, con las manos del sufrimiento me has criado, con los ojos del cansancio me has cuidado y con el pecho de la fatiga me has protegido. Luego, crecí e ignoré tu dolor, abandoné y descuidé tus días. Y así olvidé el parentesco y desprecié mi sangre. ¡Qué díscolo soy y qué leal eres, madre!

Me he ausentado de ti, madre, y mis ojos han perdido tu rostro sonriente, con sus finos y tranquilos rasgos, con sus dulces y cariñosos significados. Se acumularon sobre mi cabeza las preocupaciones de la vida con su enorme estruendo, agitando mi

<sup>27</sup> Es de un texto titulado “El lago del fuego” de su libro *Alas rotas, Obra Completa en árabe*, s.d., Beirut, Dar Sadir, p. 215-216.

mente y conmoviendo mi corazón. Me zarandearon las olas del cansancio y la miseria y me hundí en un abismo fangoso y una oscuridad intensa. Con ojos nublados por el terror, miré desde la profundidad de mi desesperación y vi tu amable y sereno rostro sonriendo para mí desde la lejanía, lloré, lloré y grité ¡oh madre!

Si muero, madre, si me mata mi nostalgia y se entierran mis esperanzas en estas tierras severas y extrañas, siéntate pues, al atardecer junto al bosque de robles y escucha. Allí, estará mi alma mezclada con las brisas del bosque y sus árboles salmodiando tranquilamente, balanceándose y repitiendo: ¡oh madre!, ¡oh madre!, ¡oh madre!”<sup>28</sup>

Los autores de los dos textos anteriores son también del exilio americano, algo que confirma la idea de la constante nostalgia que sentían hacia los suyos, después de abandonar sus casas y refugiarse en tierras ajenas y extrañas. Autores que expresaron sus emociones, sus amores y odios y especialmente su anhelo a sus patrias, por medio de sus textos, en verso o prosa que han enriquecido profundamente la literatura árabe moderna.

Por su parte el literato y crítico egipcio Ibrahim ‘Abd al-Qader al-Mazini (1889-1949) dedica un emotivo texto a su madre en el que dice:

“No sé cómo son las madres..., pero sé cómo era mi madre. Resumo su definición y su descripción y digo: era un hombre, aun pensando que a las mujeres no les agrada un elogio como éste que les arrebatara su feminidad, a pesar de la dignificación que pueda contener. Ella se vio obligada a aplastar su feminidad en una edad en la que las mujeres o al menos la mayoría de ellas llegan a conocer el sentido de la feminidad plena:

Murió mi padre cuando ella tenía treinta años y durante su vida le hizo saborear la amargura y le hizo olvidar que era una mujer como las demás. Mi padre que Dios lo tenga en su gloria se casó muchas veces y su amor y admiración por las mujeres turcas eran extraordinarios. Y por tanto amor que les tenía, hizo que yo las odiara. De tiempo en tiempo iba a Constantinopla y allí permanecía lo que quería, luego regresaba con una esposa de allí y cohabitaba con ella algunos años, después se cansaba de ella y le apetecía otra, de modo que se divorciaba de ella buenamente, la devolvía a su tierra y traía una nueva, y así hasta unos meses antes de su muerte.

Mi madre le agarraba del cuello y le pedía el divorcio, jurando y perjurando, pero él agachaba la cabeza como si estuviera avergonzado. Sonreía y cuando hablaba lo hacía tranquilo y con buenas palabras, pues era prudente y paciente.

No criticaré a mi padre ni lo despreciaré. No haré esto porque mi madre lo alababa y hablaba bien de él. Siguió visitando su tumba durante treinta y dos años, hasta su muerte.

Para reírme con ella le preguntaba a veces: ¿qué te gustaba de este hombre?

Ella sonreía y me regañaba amablemente, sabiendo que yo quería bromear, pero yo insistía y le hacía la misma pregunta. Entonces fruncía el ceño y me decía: “¡vergüenza debería darte!”; pero yo seguía mi broma y le decía: “él se casó muchas veces”, ella contestaba: “era la decisión del Señor, y a mí no me importaba, simplemente temía por él”. (...)

Enseguida vuelvo a conciliarme con ella y pedirle perdón, besando sus manos y su cabeza, porque no soportaba verla enfadada conmigo o dolida y si pudiera hacer de su

<sup>28</sup> Algunos autores atribuyen este texto a Ilyas Farahat (1893-1976), poeta libanés emigrado a Brasil y autor de varios poemarios. Ver por ejemplo: Sayyid Siddiq, op. cit. Pág. 255.

vida una felicidad eterna, una alegría permanente y una dicha de inagotables fuentes, lo habría hecho... entonces ella me perdonaba, rezaba por mí y me acercaba a ella acariciando mi cabeza como si fuera aún un niño<sup>29</sup>.

## 6 COMO METÁFORA

La lengua árabe utiliza con frecuencia la palabra “madre” [*Umm*] en sentido metafórico. Se trata de una *kinaya* (metonimia) que abunda en el uso literario e incluso en el oral. De todos es conocido el calificativo “la madre de todas las batallas” [*Umm al-ma'arik*] acuñado por un político árabe contemporáneo. Así mismo cuando se dice [*Ummhat al-kutub*] “libros fundamentales”, [*al-haya umm al-ijtira*] “la necesidad es la madre del invento” o [*Hawwa' umm al-bashar*] “Eva es la madre de la Humanidad”. Es digno de mención también que muchas tribus árabes se conocían con el nombre de la madre de su fundador, como Kinana, ‘Afra’, Salul... A continuación mencionaremos algunos de estos nombres metafóricos que van precedidos por la palabra “*Umm*”.

[*Umm yundub*] = la injusticia, yundub es saltamontes.

[*Umm al-habab*] = el vino, habab son las burbujas.

[*Umm al-harb*] = la bandera, el estandarte, harb es guerra.

[*Umm al-jaba'ith*] = el alcohol, jaba'th son maldades.

[*Umm al-jati'a*] = el manzano, jati'a es pecado (se refiere al árbol de la fruta prohibida de Adam y Eva)

[*Umm dam'a*] = la vela, dam'a es lágrima.

[*Umm al-ra's*] = el cerebro, ra's es cabeza.

[*Umm al-qurà*] = Meca, qurà, son pueblos.

[*Umm al-qirà*] = el fuego, qirà es la comida que se ofrece a los huéspedes.

[*Umm qash'am*] = la muerte, qash'am es la guerra.

[*Umm layla*] = el vino negro, layla es el color negro.

[*Umm Adam*] = la tierra.

[*Umm al-Qur'an*] = la primera sura del Corán, la apertura.

[*Umm al-jubz*] = la comida, jubz es pan.

[*Umm al-hayat*] = el agua, hayat es vida.

[*Umm al-nadama*] = la prisa, nadama es arrepentimiento.

[*Umm al-Mu'minin*] = Aisha, una de las esposas del Profeta, mu'minin son creyentes.

[*Umm fard*] = la tumba, fard es soledad.

La palabra “*Umm*” que precede a una serie de nombres propios se refiere a ciertos animales, por ejemplo:

[*Umm al-'Abbas*] = la leona.

[*Umm 'ikrima*] = la paloma.

<sup>29</sup> Sayyid Siddiq, ‘Abd al-Fattah, op. cit., Págs. 203-206.

- [*Umm Mas 'ud*] = la camella.
- [*Umm 'Isà*] = la jirafa.
- [*Umm Talha*] = el piojo.
- [*Umm al-Walid*] = la gallina.
- [*Umm Mundir*] = la yegua.
- [*Umm Mazin*] = la hormiga.
- [*Umm Gassan*] = el escorpión.
- [*Umm Hafsa*] = el pato.
- [*Umm Shadin*] = la gacela.
- [*Umm Salim*] = el escarabajo.
- [*Umm Uthman*] = la serpiente.

## 7. CONCLUSIÓN

La presencia de la madre en la tradición arabo-islámica se ha hecho patente a lo largo de los siglos, dejando evidentes muestras especialmente en la herencia escrita. El Islam como fe y como práctica, en sus dos fuentes básicas, el Corán y la Sunna, dignifica a la madre y ordena a los hijos tratarla con respeto y amor.

La literatura árabe es muy rica en textos dedicados total o parcialmente a la madre que cuenta también con la admiración y el aprecio de sus autores. En la poesía es donde más referencias encontramos, en forma de versos sueltos o poemas enteros, tanto en autores clásicos como modernos.

Pero también aparece en menor grado en la narrativa árabe, aunque menos idealizada que en la poesía y más apegada a la realidad y la vida cotidiana.

La madre, asimismo, se convierte en una metáfora, un sobre nombre para denominar una gran cantidad de conceptos en el sentido de “base” u “origen” de las cosas, encerrando generalmente un significado positivo y bondadoso.